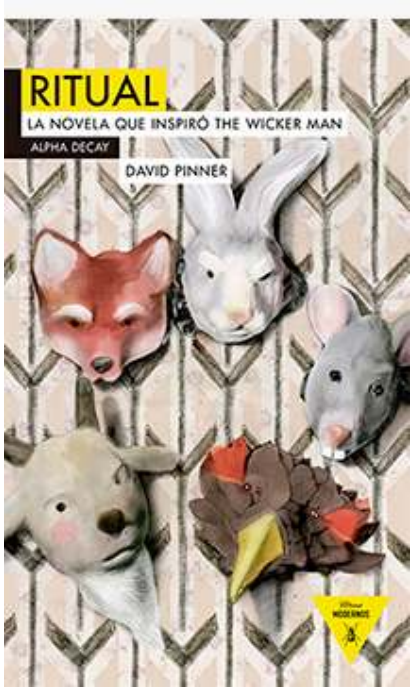
bursátil del 2009...". No, quise decir que es un enfebrecido lector de trabajos que hablan del mundo *hobo*, los trabajadores trashumantes americanos de principios del siglo XX. Fue él quien me recomendó *Hard times; an Oral History of the Great Depression* de Studs Terkel y también el libro que les presento aquí. *Boxcar Bertha* es... ¿Cómo decirlo? Una novela psé pero un ensayo de órdago. No debe juzgarse por su ritmo, trama, profundidad de los personajes, nada de eso. Es un libro que hay que leer por su disparatado contenido de pavorosa verdad. Es un libro que les hará aprender una cantidad descabellada de cosas: sobre la organización del mundo, la condición humana, el pasado y el presente. Es un trabajo que les llenará de esperanza y admiración, por la fortaleza, ansia de libertad e integridad de los que hacen gala los hombres y mujeres que lo pueblan. Es un libro 100% político, de la mejor manera posible. Y tras leerlo podrán acallar a sus resabiados amigos intelectuales en bares, explicándoles la crucial diferencia entre *hobo* (currante migratorio), *tramp* (no curran a no ser que no quede otro remedio) y *bum* (no curran jamás).



8) ***Ritual***, **David Pinner** (Alpha Decay). He aquí otro de esos libros que uno debe tomar desoyendo los consejos de contraportada, por bienintencionados que sean. *Ritual* es de todo menos "aterrador". De hecho, da bastante risa (por lo general a sabiendas; en ocasiones sin querer). Tampoco es "inquietante", como sugiere Bob Stanley en su inspirado prólogo. Digámoslo claro: *Ritual*, escrita en 1967 por el inglés David Pinner (un actor y autor menor formado en la Royal Academy of Dramatic Arts), da menos miedo que el *Buenas noche, señor monstruo* de Antonio Mercero (con Regaliz y El Piraña, recuerden). Da menos miedo que la visión de mi colgante bolsa escrotal con un Minion pintado en cada testículo, miren lo que les digo. Pero eso no quita que no sea un trabajo perfectamente disfrutable, sobre todo para los amantes de la cultura pop y el ocultismo folk (el popero, no el que aterroriza de veras, como *True Detective*). De aquí salió la igualmente cripto-risible *The Wicker Man*, icono del horror pagano inglés de 1973 que he visto cien veces (mondándome de risa en casi todas ellas; o sea, échenle un vistazo al atusado bisoñé de Christopher Lee). Asimismo, Pinner posee un ojo inusual para la sentencia irónica y la imagen perfecta ("Su mente era como una feria, pero sin la diversión", "La noche le quemaba la cara igual que un aliento de curry", "Soy mi propio anticlímax"), dos atributos que por sí solos exigen la lectura del libro. El hándicap de Pinner fue estar más quemado que la proverbial moto hippie, y por ello salpicó su novela de cosas como "La entrepierna de David no perdía detalle..." y otros grotescos toques de erotismo pulp muy de la época. Eso obra en perjuicio del suspense, sin duda. Es difícil estar genuinamente aterrado por unos sacrificios politeístas si de repente el detective encargado de resolverlos se transforma en Andrés Pajares.